

*Entre los poetas míos...*

**Aimé Césaire**

**C**ON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*



## *Entre los poetas míos...*

### Aimé Césaire

(1913 - 2008)

Aimé Fernand David Césaire nació en Basse-Pointe (Martinica), El 26 de junio de 1913.

Poeta, dramaturgo e intelectual martiniqueño, reconocido como una de las figuras fundamentales de la poesía moderna en lengua francesa, fue uno de los creadores del concepto de negritud y un líder comprometido en la lucha de los negros.

En 1931, gracias a una beca, inició estudios superiores en París. En 1934 fundó la revista *L'Étudiant noir* con otros intelectuales negros. Volvió a Martinica en 1939, donde enseñó en el Liceo de Fort de France. En 1941 creó la revista *Tropiques*. Junto al poeta L. Senghor creó el término "negritud" como rechazo a la asimilación cultural francesa; este movimiento se propuso una búsqueda de las raíces africanas, aunque alertaba de no caer en el regionalismo o el "color local".

En 1941 el poeta francés A. Breton, líder del surrealismo, al descubrir su libro *Cuaderno de retorno al país natal*, lo saludó como a una de las voces más importantes de la poesía francesa de vanguardia. En 1948 escribió otro de sus grandes poemarios, *Soleil cou-coupé*.

La poesía de Césaire, influida por la libertad verbal del surrealismo, es metafórica y rica en imágenes de gran plasticidad y fuerza evocativa; sin embargo, a diferencia de los surrealistas, la magia de su creación se

sustenta en la riqueza de la cultura caribeña y africana, por lo que sus imágenes y metáforas cumplen un objetivo ajeno al puro experimentalismo. Sus poemas tienen que ver más con un concepto mágico profundamente americano.

Entre sus influencias se cuentan los poetas Lautréamont, A. Rimbaud, G. Apollinaire y el propio Breton. No obstante estar escrita en francés, su poesía tiene una aspereza y complejidad que la hace deudora de una cultura mestiza, y ostenta un aire legendario, majestuoso, como si perteneciera a una épica antigua; de ahí sus versos largos, con apariencia de prosa y vigor visionario.

El escritor R. Depestre sitúa la "criollidad" de Césaire en un contexto dinámico más amplio y universal que cualquier definición restrictiva, y habla de una "criollidad" en movimiento hacia una dimensión donde la poesía trata con la belleza y la desgracia a la vez. Según el poeta y ensayista D. Walcott, Césaire ve en el Nuevo Mundo la evidencia de humillaciones pasadas y la necesidad de un orden nuevo; sin embargo, su obra, como toda alta poesía, se basa en el misterio de esta redención, no en una dialéctica precisa que pudiera ser entendida a través de claves políticas.

Césaire también escribió teatro, con los mismos presupuestos polémicos y estéticos. En su *pieza La tragedia del rey Christophe* (1963) analiza la historia haitiana con una mirada épica y universal, como si tratara de la tragedia de todas las revoluciones. En *Une Saison au Congo* (1966) puso en escena el drama político de África en los años sesenta. Su fallecimiento se produjo el 17 de abril de 2008 en Fort-de-France.

(Fuente: *Cuaderno de un retorno al país natal*)

## ***Bárbaro***

Es la palabra la que me sostiene  
y golpea en mi caparazón de cobre amarillo  
donde la luna devora en la sopanda de la herrumbre  
los huesos bárbaros  
de cobardes animales merodeadores de la mentira.

Bárbaro  
del lenguaje sumario  
y nuestros rostros bellos como el verdadero poder quirúrgico  
de la negación

Bárbaro  
de los muertos que circulan por las venas de la tierra  
y vienen a veces a partirse la cabeza contra las paredes de nues-  
tras  
    orejas  
y los gritos de rebelión nunca escuchados  
que giran al compás y con los timbres de la música

Bárbaro  
el artículo único  
bárbaro el tapaya  
bárbaro la anfibena blanca  
bárbaro yo la serpiente que escupe  
y me despierta de mis putrecibles carnes  
de pronto salamanquesa voladora  
de pronto salamanquesa listada  
y me adhiero tan bien a los lugares propios de la fuerza  
que para olvidarme tendréis que  
arrojar a los perros la carne velluda de vuestros pechos

Fuente: [Tachas: Dos poemas de Aimé Césaire](#)

***Blues de la lluvia***

Aguacero  
bello músico  
al pie de un árbol desvestido  
entre las armonías perdidas  
cerca de nuestras desencuadradas memorias  
entre nuestras manos de derrota  
y pueblos de extraña fuerza  
dejamos colgar nuestros ojos  
y naciente  
desenrollando el cordón de un dolor  
sollozamos.

Versión de José Luis Rivas

## *Cadáver de un frenesí*

El recuerdo de un camino que sube mucho a la sombra de los  
bambúes de guarapo  
que vuelve a inventarse siempre y el olor de los ciruelos de  
España  
se dejaron olvidadas  
las enaguas del mar  
los tiempos de la infancia  
el parasol de los coccolobis

al llegar a la curva me vuelvo y miro por encima del hombro  
de mi pasado lleno del ruido mágico en el momento preciso  
siempre incomprensible y angustioso del fruto del árbol del pan  
que cae rodando hasta el barranco en donde nadie lo encuentra  
la catástrofe se ha hecho un trono instalándolo demasiado alto  
del delirio de la ciudad destruida es mi vida incendiada

Dolor tú perderás  
él hábito que se grita:  
que he soñado con el rostro torcido  
boca amarga he soñado con todos los vicios de mi sangre  
y los fantasmas rondaron cada uno de mis gestos  
en el escote de la suerte  
no importa es debilidad

vela corazón mío  
único prisionero que inexplicablemente sobrevive  
en su celda  
a la evidencia del destino  
feroz taciturno  
muy al fondo lámpara encendida por su terrible  
herida.

Fuente: [Atlas de Poesía: Poemas de Aimé Césaire](#)

## ***Conquista del alba***

Morimos nuestra muerte en bosques de eucaliptos gigantes  
acariciando encalladuras de paquebotes absurdos  
en el país para crecer  
drosera irrespirable  
paciendo en las desembocaduras de las claridades sonámbulas  
ebria  
muy ebria guirnalda arrancando demostrativamente\* nuestros  
pétalos sonoros  
en la lluvia campanularia de sangre azul,

Morimos  
con miradas creciendo en amores extáticos en salas carcomidas  
sin palabras que se opan en los bolsillos, como una isla  
que se hunde en la explosión brumosa de sus pólipos  
—la noche,

Morimos  
entre sustancias vivientes hinchadas anecdóticamente  
de premeditaciones  
arborizadas que sólo regocijan, que sólo se insinúan en el corazón  
mismo  
de nuestros gritos, que únicamente reverdecen con voces de niño,  
que solamente  
trepan a lo largo de los párpados en el peldaño  
agujereado miriápodos sagrados lágrimas silenciosas,

Morimos de una muerte blanca floreciendo de mezquitas su dintel  
de espléndida ausencia  
donde la araña de perlas saliva su ardiente melancolía de mónada  
convulsiva

en la inenarrable conversión del Fin

Maravillosa muerte de nada



Una esclusa alimentada en las fuentes más secretas de la ravenala  
se ensancha en grupa de gacela desprevenida

Maravillosa muerte de nada.

Las sonrisas escapadas al lazo de las complacencias deshácense  
sin precio de las joyas de su infancia en plena feria de sensitivas  
en delantal de ángel en temporada liminar de mi voz sobre la  
suave pendiente de mi voz a voz en grito para dormirse.

Maravillosa muerte de nada

¡Ah! El penacho depositado de los orgullos pueriles  
las ternuras adivinadas  
he aquí con puertas más pulidas que las rodillas de  
la prostitución—  
el castillo de los relentes— mi ensueño  
donde adoro  
con la aridez de los corazones inútiles

(salvo del triángulo orquial que sangra violento como el silencio  
de las tierras bajas)

brotar  
en una gloria de trompetas libres con cascara escarlata  
corazón no mantecoso, sustrayendo a la ancha voz de los  
precipicios  
incendiaros y embriagadores tumultos de cabalgata

Fuente: [Atlas de Poesía: Poemas de Aimé Césaire](#)

***Con todas las palabras guerrero-sílex***

se organiza el desorden valuator de colinas  
bajo la vigilancia de árboles con tacones altos  
implacables para cualquier hocico privado del rigor de los búfalos  
eso  
el eso deglute, rumia, digiere  
conozco la mierda (y su cuadratura)  
pero mierda  
que celosa de las alas alimente al carroñero  
pico  
el engorde sin escrúpulos  
de tanto corazón como nos falta  
falso el sueño tan perentorio la ronda  
por ese lado al menos se exuda  
todo el sol almacenado al revés  
del desastre  
pues  
ojo intacto de la tempestad  
aurora  
ozono  
zona orógena  
por algunas de las palabras que asedian un entorpecimiento  
y la acogida y el despertar de cada uno de nuestros males  
te enuncio  
FANON  
tú suprimes el hierro  
suprimes los barrotes de las prisiones  
suprimes la mirada de los verdugos  
guerrero-sílex  
vomitado  
por la boca de la serpiente de los manglares.

*Publicado en La Ventana. portal informativo de la Casa de las  
Américas Cuaderno de un retorno al país natal (fragmento)*

## ***Cuerpo perdido***

Yo que Krakatoa  
yo que todo mejor que monzón  
yo que a pecho descubierto  
yo que carraspeo como un órgano viejo  
yo que bala mejor que una cloaca  
yo que fuera de gama  
yo que Zambeze frenético o rombo o  
caníbal  
quisiera ser cada vez más humilde y más manso  
siempre más grave sin vestigio ni vértigo  
caer hasta perderme  
en la viviente sémola de una tierra bien abierta  
Fuera una neblina en lugar de atmósfera no  
sería nada sucia  
cada gota de agua conteniendo un sol  
cuyo nombre idéntico para todas las cosas  
sería el ENCUENTRO MAS TOTAL  
de tal suerte que no se sabría a ciencia cierta  
si cruza una estrella o una esperanza acaso  
o un pétalo de flamboyán  
o una retirada submarina  
que las antorchas de las medusas aurelias frecuentan  
Imagino que entonces la vida me bañaría por completo  
mejor la sentiría palpándome o mordiéndome  
tendido sentiría llegarme los olores al fin liberados  
cual manos caritativas  
que me atravesarían  
para mecer largos cabellos  
más largos que ese pasado que no puedo alcanzar.  
Cosas apartaros, haced sitio  
a mi reposo que alza en oleaje  
mi cresta terrible de raíces fondeadoras  
buscando dónde asirse  
oh cosas, yo sondeo y sondeo

yo, el cargador, soy portarraíces  
yo peso, fuerzo y arcaneo  
y ombligo  
Ah, quien hacia los arpones me lleva  
estoy muy débil  
silbo, sí, silbo cosas muy antiguas  
de serpientes de cosas cavernosas  
Soy oro viento paz aquí  
y contra mi hocico inestable y fresco  
poso contra mi rostro corroído  
tu frío rostro de risa descompuesta.  
El viento, ay, lo escucharé aún  
negro, negro, negro desde el fondo  
del cielo inmemorial  
un poco menos fuerte que hoy en día  
pero demasiado fuerte sin embargo  
y ese loco aullido de perros y caballos  
que envía a nuestra persecución siempre cimarrona  
mas a mi vez en el aire  
me alzaré en un grito tan violento  
que voy a salpicar al cielo entero  
por mis ramas destrozadas  
y por el chorro insolente de mi barril herido y solemne  
ordenaré a las islas existir.

[Atlas de poesía. blogcindario.com](http://blogcindario.com) Poemas de Aimé Césaire

## ***Elegía***

El hibisco no más que un ojo reventado  
de donde pende el hilo de una larga mirada, las trompetas de  
esparavanes  
el gran sable negro de los flamboyanes, el crepúsculo llavero siempre  
tintineante  
las arecas indolentes soles que jamás se pusieron por traspasadas por  
un alfiler que las tierras que se saltan la tapa de los sesos  
no dudan nunca en incrustarse  
hasta el corazón, los fantasmas horrorosos, Orión  
la extática mariposa que los pólenes mágicos  
crucificaron sobre la puerta de las noches cimbreadas  
los bellos tirabuzones negros de las cañafístulas mulatas  
altaneras cuyo cuello tiembla levemente bajo la guillotina

y no te sorprendas si en la noche gimo más hondamente o si mis ma-  
nos estrangulan más sordamente es el tropel de viejas penas que hacia  
mi olor negro y rojo en escolopendra alarga la cabeza y con una insis-  
tencia en el hocico aún blanda y desmañada busca  
más dentro mi corazón de nada me sirve entonces apretarle contra el  
tuyo y perderme en la espesura de tus brazos que acaba por encontrar-  
lo y muy gravemente de manera  
siempre nueva  
lo lame amorosamente  
hasta que brota salvaje la primera sangre  
bajo las bruscas garras desplegadas del  
DESASTRE

.....

Pero al hacerlo, oh corazón, preservadme de cualquier odio  
no hagáis de mí este hombre de odio  
para quién sólo tengo odio  
pues aunque limitado en esta única raza  
conocéis sin embargo mi amor tiránico

sabéis que no por odio de otras razas  
me exijo labriego de esta única raza  
cuanto deseo  
es por el hambre universal  
por la sed universal

(De: Cuaderno de un regreso al país natal, 1939)

***Entre otras matanzas***

Con todas sus fuerzas el sol y la luna se estrellan  
los luceros caen como testigos demasiado maduros  
y como una lechigada de ratones grises

no temas nada prevé tus crecidas aguas  
que si bien se llevan la ribera de los espejos

han salpicado lodo en mis ojos  
y veo veo terriblemente yo veo  
que de todas las montañas de todas las islas  
sólo restan los pocos dientes cariados  
de la impenitente saliva de la mar

Versión de José Luis Rivas

## ***Las armas milagrosas***

El gran machetazo del placer rojo en plena frente había sangre y ese árbol que llaman flamígero y que nunca merece tanto ese nombre como en las vísperas de ciclones y de ciudades saqueadas la sangre nueva la razón roja todas las palabras de todas las lenguas que significan morir de sed y solamente cuando morir tenía el sabor del pan y la tierra y el mar un gusto de antepasado y ese pájaro que me grita que no me entregue y la paciencia de los alaridos en cada rodeo de mi lengua

la arcada más bella es un chorro de sangre  
la arcada más bella es una ojera lila  
la arcada más bella se llama noche  
y la belleza anarquista de tus brazos en cruz  
y la belleza eucarística y llameante de tu sexo en  
cuyo nombre saludaba la barrera de mis  
labios violentos

había la belleza de los minutos que son las joyas en liquidación del bazar de la crueldad el sol de los minutos y su bonito hocico de lobo que el hambre hace salir del bosque la cruz roja de los minutos que son lampreas en marcha hacia los viveros y las estaciones y las fragilidades inmensas del mar que es un pájaro loco clavado muerto en la puerta de las tierras cocheras había hasta el terror tales como el relato de julio de los sapos de la esperanza y de la desesperanza podados de astros por encima de las aguas allí donde la fusión de los días que permite el bórax da cuenta de las lamparillas gestantes las fornicaciones de la hierba que no se deben presenciar sin precauciones las cópulas del agua reflejadas por el espejo de los magos las bestias marinas para ser tomadas en el hueco del placer los asaltos de vocablos todas troneras humeantes para festejar el nacimiento del heredero varón simultáneamente con la aparición de las praderas siderales en el flanco de la bolsa con volcanes de agaves de despojos de silencio el gran parque mudo con el agrandamiento silúrico de juegos mudos



con las angustias imperdonables de la carne de batalla según la  
dosificación siempre por rectificar de los gérmenes que deben  
destruirse

(...)

escolopendra escolopendra

hasta el párpado de las dunas sobre las ciudades prohibidas castigadas  
por la cólera de Dios

escolopendra escolopendra

hasta el desastre crepitante y grave que arroja las ciudades enanas de-  
lante de los  
caballos más fogosos cuando en plena arena levantan  
su portón de rejas sobre las fuerzas desconocidas del diluvio

escolopendra escolopendra

cresta cresta moldura rompe rompe en sable caleta pelambres en aldea  
dormidos sobre sus piernas de pilotes y safenas de agua cansada  
dentro de un instante se producirá la derrota de los silos olfateados de  
cerca  
el azar rostro de pozo de condotiero ecuestre con charcos artesianos y  
las cucharillas de los senderos libertinos por armadura  
rostro de viento  
rostro uterino y lémur con dedos excavados en las monedas y la no  
menclatura química  
y la carne dará vuelta sus grandes hojas de banano que el viento de los  
tugurios fuera de  
las estrellas que señalan la marcha hacia atrás de las heridas de la  
noche hacia los  
desiertos de la infancia fingirá leer  
en un instante se tendrá la sangre vertida donde las luciérnagas tiran de  
las cadenillas de las lámparas eléctricas para la celebración

de los compitales

y el infantilismo del alfabeto de los espasmos que hacen los grandes  
ramajes de la herejía o de la connivencia

habrá el desinterés de los transatlánticos del silencio que surcan día y  
noche las cataratas de la catástrofe alrededor de las sienes sabias en  
migración

y el mar retraerá sus pequeños párpados de halcón y tú intentarás apo-  
derarte del instante el gran feudatario recorrió su feudo a la velocidad  
de oro fino del deseo por los senderos de neuronas observa bien si el  
pajarillo no ha ingerido la estola el gran rey atónito en la sala llena de  
historias adorará sus manos pulquérrimas sus manos levantadas en el  
rincón del desastre entonces el mar retornará a su incómodo lecho  
apretado cuídate de cantar para no apagar la moral que es la moneda  
obsidional de las ciudades privadas de agua y de sueño entonces el  
mar se sentará a la mesa muy suavemente y los pájaros cantarán muy  
suavemente en las básculas de la sal la canción de cuna congolesa que  
la soldadesca me ha hecho olvidar pero que el mar piadosísimo de las  
cajas craneanas conserva sobre su láminas rituales

escolopendra escolopendra

hasta que las cabalgatas vagabundeen por los prados salinos de  
abismos con el murmullo humano rico de prehistoria en las orejas

escolopendra escolopendra

hasta que no hayamos alcanzado la piedra sin dialecto la hoja sin  
torreón el agua frágil sin fémur el peritoneo seroso de los anocheceres  
de manantial

(...)

*Versión de José Luis Rivas*

***Lejos de los días pasados***

pueblo mío

cuando  
lejos de los días pasados  
renazca una cabeza bien puesta sobre  
tus hombros  
reanuda  
la palabra

despide a los traidores  
y a los amos  
recobrarás el pan y la tierra bendita  
tierra restituida

cuando  
cuando dejes de ser un juguete sombrío  
en el carnaval de los otros  
o en los campos ajenos  
el espantapájaros desechado

mañana  
cuando mañana pueblo mío  
la derrota del mercenario  
termine en fiesta

la vergüenza de occidente se quedará  
en el corazón de la caña

pueblo despierta del mal sueño  
pueblo de abismo remotos  
pueblo de pesadillas dominantes  
pueblo noctámbulo amante del trueno furioso  
mañana estarás muy alto muy dulce muy  
crecido

y a la marejada tormentosa de las tierras  
sucederá el arado saludable con otra tempestad

Traducción de José Vicente Anaya

Fuente: [Círculo de poesía](#)

## ***Los de raza pura***

He aquí a través de mi oído tramado de rechinamientos de dientes  
y de cohetes sincopar de rudas fealdades  
los cien caballos de raza pura relinchantes del Sol  
en medio del marasmo.

¡Ah! Siento el infierno de las delicias  
y por las brumas olorosas a huecos podridos imitando desgredadas  
cabelleras –espesas respiraciones de ancianos  
imberbes– la tibieza mil veces feroz  
de la locura aullante y de la muerte.  
Mas cómo, cómo no bendecir,  
tal como no lo han soñado mis lógicas,  
dura, agrietando a contrapelo su nauseabundo hacinamiento  
y su saburra y más patética  
que la flor fructificante,  
cómo no bendecir la polilla lúcida de las sinrazones.

Y oigo el agua que brota,  
la nueva, la intocada, la eterna,  
hacia el aire renovado.

¿Dije el aire?

Un menstruo de cadmio con gigantes vejigas  
expalmadas de albayalde de blancas mechas  
de tormenta.

Paisaje esencial.

Tallados en la propia luz fulgurantes nopales  
auroras crecientes inauditos blanqueos  
enraizadas estalagmitas portadoras de luz

Oh ardientes latescencias prados hialinos

nevados haces

hacia los ríos del néroli dócil de los setos  
maduran incorruptibles de lejana mica  
su dilatada incandescencia.

El párpado de los rompientes vuelve a cerrarse –Preludio–  
tintinean las yucas audiblemente  
en lavanda de tibios arco iris  
los autillos picotean viejas doraduras.

¿Quién  
rapa  
y arrapa  
el rebumbio, más allá del corazón embarullado de este tercer día?

¿Quién se pierde y se desgarrar y se ahoga  
en las enrojecidas olas de Siloé?

Ráfaga.  
Las luces flaquean. Los ruidos rizofozan  
y la rizófora  
humea  
silencio.

Bosteza el cielo de ausencia negra

y he aquí que van  
vagabundaje anónimo  
hacia las seguras necrópolis del poniente  
soles lluvias galaxias  
fundidos en fraterno magma  
y la tierra olvidada ya la soberbia de las tormentas  
que en su vaivén orla desgarrones  
perdida paciente en pie  
endureciendo salvajemente la invisible marga de las conchas fósiles  
se extingue  
y la mar pone a la tierra un collar de silencio  
la mar que fuma la paz sacrificial

en que se entreveran nuestros estertores inmóvil con  
extrañas perlas y mudas maduraciones  
abisales

la tierra bota a la mar una comba de silencio  
en el silencio

y he aquí la tierra sola  
sin temblor ni contracción brusca de los músculos  
sin azote de raíz  
ni perforación de insecto

vacía

vacía como el día antes de amanecida...  
—¡Gracia!, ¡gracia!  
¿Quién clama gracia?  
Puños abortados aglomeraciones taciturnas ayunos  
hurra por la partida lírica  
ardientes metamorfosis  
licencias fulminantes  
fuego, oh fuego  
relámpago de nieves absolutas  
caballería de química estepa  
sacada de la mar con la marea de ibis  
el semáforo aniquilado  
suena en las amígdalas del cocotero  
y veinte mil ballenas soplando  
a través del líquido abanico  
un núbil manatí mastica la brasa de los orientes

La tierra ya no juega con las mieses  
la tierra ya no hace el amor con el sol  
la tierra ya no calienta las aguas en el cuenco de su mano.

La tierra ya no se frota la mejilla con manojos de estrellas.  
Bajo el ojo de la nada supurando una noche

la saqueada tierra suavemente va a la deriva para siempre

La grisalla supura en mis ojos, entorpece  
mis corvas huelga terriblemente a lo largo de mis brazos  
De mí a mí  
Humo  
humo  
de la tierra

¿Escucháis acaso en el espinacardo el fuerte grito del sudor?  
Yo no he asesinado a mi ángel. Eso es seguro.  
a la hora de las quiebras fraudulentas, nutrido de niños ocultos  
y de ensueños de tierra está nuestro pájaro de clarinete,  
crespo cocuyo en la frente frágil de los elefantes  
y las amazonas del rey de Dahomey restauran con su pala  
el paisaje desmoronado de los rascacielos de vidrio descolorido  
de vías privadas, de lluviosos dioses, vialidad y herencia de rosas  
confundidas  
-de manos del crudo sol de las noches lácteas.  
Pero ¿y Dios? ¿Cómo pude olvidar a Dios?  
quiero decir la Libertad

Oh Chimborazo violento  
agarrar de los pelos la cabeza del Sol  
36 flautas no volverán insensibles las manos del árbol del pan  
de mi deseo de puente de cabellos sobre el abismo  
de brazos de lluvias de serrín de noche  
de cabras con ojos de musgo remontando los abismos sin rampa  
de sangre muy fresca de velámenes en el fondo del volcán de lentas  
comejeneras

¡pero yo hombre!, ¡tan sólo hombre!  
¡Ah, no más ver con los ojos!  
¡No ser más un oído que escucha!  
¡No ser más la carretilla para evacuar el decorado!  
¡No ser más una máquina para trasladar  
las sensaciones!



Quiero el único el puro tesoro,  
aquel que es manga ancha con los otros.

¡Hombre!

¡Pero este comienzo me vuelve menos que hombre!

¡Qué entorpecimiento! Mi cabeza estúpidamente  
bambolea.

Mi cabeza roída es deglutida por mi cuerpo.  
mi ojo se va a pique en la cosa  
ya no examinada sino examinante.

¡Hombre!

Y he aquí el ensordecimiento violeta  
que oficia mi memoria terrestre,  
mi deseo sorprende en los estados sencillos  
sueño con un pico aturdido de hibisco  
y de vírgenes sentencias violetas  
aletargándose a los lagartos glotones de sol  
la hora late como un remordimiento la nieve de un sol  
en las carúnculas revienta con la pata alzada  
el mundo...

Ya está. Alcanzado. Tal como ataca  
la muerte brutal. Sin segar.  
Sin estallar. Ataca silenciosamente  
a ras de la sangre a ras del corazón,  
como un resentimiento  
como vuelco de sangre  
borla de seda

medularmente

Está bien

Quiero un sol más brillante y más puras estrellas  
Resuello fuerte en un cortejo de imágenes  
de recuerdos neríticos de posibilidades  
suspendidas de tendencias-larvas

de oscuros devenires  
las costumbres procuran al fango líquido  
rastreras algas –malamente,  
se abren flores  
borla de seda

Se sumergen, se sumergen como  
en una música.  
Radiolarios derivamos a través de vuestro sacrificio

con mecida de ola salto  
ancestral a las ramas de mi vegetación  
Me extravió en las complicaciones  
rentables  
Nado hacia los bajeles  
Me hundo en las esclusas

¿Dónde dónde dónde zumban las hienas  
aboneras de la desesperación?

No. Aquí siempre impetuosas  
caen en cascada las palabras.

Silencio  
Silencio más allá de las rampas  
sanguinolentas

por esta grisalla y en esta calcinación inaudita.

Por último el viento  
ese viento de los semiplanos felicidad  
el silencio  
mi cerebro muere en una iluminación  
con humeantes penachos de oro leonado  
un burlete entibiado de circunvolución  
por una mofa de palmas estriada  
funde

una titilación vellosa flota flota flota  
ramita bosque lago  
aérea una corza

Oh un vacío de incendio Torturas

¿Dónde dónde dónde  
zumban las hienas aboneras de la desesperación?

Volcado en mi lasitud,  
a través de la gasa bocanadas tibias  
irradian mi inexistencia fluida  
un sabor muere en mi labio  
una flecha vuela en línea recta no sé.  
Escalofrío. Todo lo vivido chisporrotea repetidamente.

Los ruidos se dan la mano y se enlazan  
por encima de mí.  
Aguardo. Ya no aguardo.  
Delirio.

La nada de día  
La nada de noche  
una atracción suave  
la propia carne de las cosas  
salpica.

Día nocturno  
noche diurna  
que exuda  
la Plenitud

Ah

Se pone el sol postrero

¿Dónde va a refugiarse sino en Mí?

A medida que toda cosa se moría,  
¡Yo me he, me he agrandado –como el mundo–  
y mi conciencia es más vasta que la mar!  
Último sol.  
Estallo. Soy el fuego, soy la mar.  
El mundo se deshace. Pero soy el mundo.

El final, el final decíamos.

Qué necesidad una paz proliferante  
de oscuras potencias. Branquias opáculas  
palmas siringas plumas traseras. Me crecen  
invisibles e instantes por todo el cuerpo,  
secretamente exigidos, sentidos,

y henos aquí atrapados en lo sagrado  
remolineante chorreo primordial  
en el volver a empezar de todo.

La serenidad recorta la espera en prodigiosos cactus.  
Todo lo posible al alcance de la mano.  
Nada excluido.  
y crezco yo el Hombre  
esteatopigio sentado  
en mis ojos reflejos de ciénaga de vergüenza  
de aquiescencia  
–sin mover ni una arruga de aire en las  
horcajaduras de sus miembros–  
sobre las espinas seculares

Crezco, como una planta  
sin remordimiento ni torcedura  
hacia las horas desligadas del día  
puro y seguro como una planta  
sin crucifixión  
hacia las horas desligadas de la noche

¡El fin!

Mis pies siguen el verminoso caminar  
planta  
mis miembros leñosos conducen extrañas savias  
planta planta

y digo

y mi palabra es paz  
y digo y mi palabra es tierra  
y yo digo

y

la Alegría

estalla en el sol nuevo

y digo:

por sabias hierbas el tiempo se desliza  
las ramas merodearon una paz de llamas verdes  
y la tierra respiró bajo la gasa de las brumas  
y la tierra se desperezó. Hubo un crujido  
en sus trabados hombros. Hubo en sus venas  
un chisporroteo de fuego.

Su sueño se abría como guayabo en agosto  
sobre islas de luz sedientas

y la tierra acurrucada en sus cabellos  
de agua viva

en el fondo de sus ojos aguardó  
a las estrellas.

“duerme, crueldad mía”, pensé

y, el oído pegado al suelo, escuché  
pasar el Mañana

## ***Lluvia***

Lluvia que en tus más reprensibles desbordamientos no te preocupas de olvidar que las muchachas de Chiriqui de pronto sacan de su corpiño nocturno una lámpara hecha de luciérnagas emocionantes.

Lluvia capaz de todo menos de lavar la sangre que corre por los dedos de los asesinos de los pueblos sorprendidos bajo los inmensos bosques de la inocencia.

Fuente: [20 minutos.es](http://20minutos.es) Un poema al día

***Mirad, yo no soy más que un hombre***

Mirad yo no soy más que un hombre, ninguna  
degradación,  
ningún salivazo lo conturba,  
yo no soy más que un hombre que acepta ya sin cólera  
(en el corazón sólo tiene amor inmenso, y que arde)

Acepto. .. acepto... completamente, sin reserva ...  
a mi raza que ninguna ablución de hisopo y de lirio  
mezclados  
podría purificar  
mi raza roída de máculas  
mi raza uva madura para pies ebrios  
mi reina de los salivazos y de las lepras  
mi reina de los látigos y de las escrófulas  
mi reina de las escamas y de las cloasmas  
(¡oh esas reinas que yo amaba antaño en los jardines  
primaverales y lejanos con un fondo iluminado por  
todas las bujías de los castañosl )

Acepto. Acepto.  
y el negro fustigado que dice: "Perdón mi amo."  
y los veintinueve golpes de látigo legal  
y el calabozo de cuatro pies de altura  
y la argolla  
y la corva cortada a mi audacia cimarrona  
y la flor de lis que fluye del hierro candente  
sobre lo carnosos de mi hombro  
y la perrera del señor VAULTIER MAYENCOURT  
donde yo ladré durante seis meses como un perro  
de aguas  
y el señor BRAFIN  
y el señor FOURNIOL  
y el señor de la MAHAUDIÈRE  
y el pián

el moloso  
el suicida  
la promiscuidad  
el borceguí  
el cepo  
el potro  
el cipo  
el frontal

¡Mirad! ¿Soy bastante humilde? ¿Tengo bastantes callosidades en las rodillas y músculos en los lomos?  
Arrastrarme en los lodos. Apuntalarse en lo grueso del lodo.  
Cargar.  
Sol de lodo. Horizonte de lodo. Cielo de lodo.  
Muertos de lodo, ¡oh nombres para calentar en la palma de la mano con un hálito febril!

De: *Cuaderno de un retorno al país natal*



## ***Mitología***

con amplios golpes de espada de sisal de tus fieros brazos  
con grandes fieros golpes de tus brazos libres de amasar el amor  
conforme a tu capricho batéké  
de tus brazos de encubrimiento y de don que golpean  
clarivamente los espacios ciegos bañados con pájaros  
profiero en el hueco leñoso de la oleada infantil de tus senos el  
nacimiento del gran mapú /surtidor del gran mapú  
nacido de tu sexo donde pende el frágil fruto de la libertad

FUENTE: Las Armas Peligrosas. Traducción: Lizandro Z. D. Galtier.  
Ediciones Fausto (Argentina 1974).

***No tengáis piedad alguna***

Humedad pantanos

las imágenes rupestres de lo desconocido  
vuelven hacia mí el silencioso crepúsculo  
de sus risas

Humedad oh pantanos corazón de erizo de mar  
las estrellas muertas apaciguadas por manos maravillosas brotan  
de la pulpa de mis ojos

Humedad humedad

la frágil oscuridad de mi voz hace crujir ciudades  
relumbrantes

y la pureza irresistible de mi mano llama  
de lejos de muy lejos del patrimonio hereditario  
el celo victorioso del ácido en la carne  
de la vida –pantanos–

como una víbora nacida de la fuerza blonda del deslumbramiento.

FUENTE: Las Armas Peligrosas. Traducción: Lizandro Z. D.  
Galtier. Ediciones Fausto (Argentina 1974).

## ***Paciencia de signos***

Sublimes excoriaciones de una carne fraterna y hasta las fogatas  
rebeldes de mil aldeas azotadas  
arenas  
fuego  
mástil profético de las carenas  
fuego  
vivero de murenas fuego  
fuego faroles de situación de una isla en pesadumbre  
fuegos huellas de hoscos rebaños que se  
deletrean en los barro  
pedazos de carne cruda  
gargajos suspendidos  
esponja rezumante de hiel  
vals de fuego de los céspedes llenos de cucuruchos que caen del  
impulso  
frustrado de grandes tabebuyas  
fuegos de los tizones perdidos en un desierto de llantos y  
cisternas huesos  
fuegos desecados más nunca tan desecados que no palpite un  
gusano pregonando su carne nueva

semillas azules del fuego  
fuego de los fuegos  
testigos de ojos que para las locas venganzas se exhuman y se  
agrandan  
polen polen  
y por los guijarros donde se redondean las bahías nocturnas de  
suaves  
manzanillos  
buenas naranjas siempre accesibles a la sinceridad de las sedes  
largas

Fuente: [Atlas de Poesía: Poemas de Aimé Césaire](#)

## **Palabra**

En medio de mí

de mí mismo  
a mí mismo  
fuera de toda constelación  
solamente estrujada en mis manos  
la rara contracción de un último espasmo delirante  
vibra palabra  
    mi oportunidad estaría fuera del laberinto  
vibra más largo y más ancho  
en ondas cada vez más ceñidas  
en cordón de que asirme  
en sogas con que colgarme  
y que se me claven todas las flechas  
y su curare más amargo  
en el hermoso poste medianero de muy frescas estrellas

vibra  
vibra esencia misma de la sombra  
en la garganta de puro morir  
es la palabra negro  
surgida del aullido enteramente en armas  
de una flor venenosa  
la palabra negro  
toda asquerosa de parásitos  
la palabra negro  
toda llena de acechantes bandidos  
de madres que gritan  
de niños que lloran  
la palabra negro  
un chirrido de carnes que arden  
acre y de cuerno  
la palabra negro  
como el sol que sangra por la garra  
sobre la acera de las nubes



### ***Para que vuelva el tiempo de promisión***

para que vuelva el tiempo de promisión  
y el pájaro que sabía mi nombre  
y la mujer que tenía mil nombres  
de fuente de sol de lágrimas  
y sus cabellos de jaramugo  
y sus pasos mis climas  
y sus ojos mis estaciones  
y los días sin daño  
y las noches sin ofensa  
y las estrellas de confianza  
y el viento de connivencia  
¿Pero quién voltea mi voz? ¿Quién desuella  
mi voz hundiéndome en la garganta  
mil ganchos de bambú? Mil  
estacas de erizo. Eres tú sucio pedazo  
de mundo. Sucio pedazo de amanecer.  
Eres tú sucio odio. Eres tú peso  
del insulto y cien años de latigazos.  
Eres tú cien años de mi paciencia,  
cien años de mis desvelos  
justamente para no morir.  
rooh oh

cantarnos las flores venenosas  
que estallan en praderas furibundas;  
los cielos de amor cortados de embolia;  
las mañanas epilépticas; el blanco abrazo  
de las arenas abismales, los descensos  
de pecios en las noches fulminadas  
por olores fieros.

Fuente: [Cuaderno de un retorno al país natal](#)

**Partir.**

Así como hay hombres-hiena y hombres-pantera, yo seré un hombre-judío,  
un hombre-cafre  
un hombre-hindú-de-Calcuta  
un-hombre-Harlem-sin-derecho-a-voto

El hombre-hambre, el hombre-insulto, el hombre-tortura  
se le podría prender en cualquier momento, molerlo  
a golpes-matarlo por completo sin tener que rendirle cuentas a nadie.

2

Un hombre judío  
un hombre progom  
un perro de caza  
un pordiosero.

Pero, ¿es que puede uno matar el remordimiento, bello  
como la cara de sorpresa de una dama inglesa al encontrar  
en su sopa un cráneo de hotentote?

Yo reencontraría el secreto de las grandes comunicaciones  
y de las grandes combustiones. Diría tempestad, diría río.  
Diría ciclón. Diría hoja. Diría árbol, mejorarías todas las lluvias,  
me humedecerían todos los rocíos.

Me revolvería como sangre frenética sobre la lenta corriente  
del ojo de las palabras,  
en caballos locos, en niños tiernos, en toques de queda en vestigios  
de templo, en piedras preciosas, lo bastante lejos como para  
descorazonar a los menores.

Quien no me comprenda no comprenderá el rugido del tigre.

3

Es mío  
un hombre solo preso de blancura  
un hombre solo que desafía los gritos de la muerte blanca  
(TOUSSAINT, TOUSSAINT L'OVERTURE)

un hombre solo en la mar infecunda de la arena blanca  
es un viejecito que se eleva contra las aguas  
del cielo.

La muerte describe un círculo brillante encima de este hombre  
la muerte describe un círculo brillante encima de este hombre  
la muerte brilla dulcemente sobre su cabeza  
la muerte sopla en la caña madura de sus brazos  
la muerte galopa en la prisión como un caballo blanco  
la muerte luce en la sombra como los ojos de los gatos  
la muerte hipa como el agua bajo las rocas  
la muerte es un pájaro herido  
la muerte decrece  
la muerte vacila  
la muerte es un paytura sombrío  
la muerte expira en una blanca balsa de silencio.

.....

“... Y he aquí que de pronto fuerza y vida me acometen como un toro  
y la onda de la vida rodea la paila del morro, y aquí están todas las  
venas y vénulas atareadas en la sangre nueva y el enorme pulmón de  
los ciclones que respira y el fuego atesorado de los volcanes y el gigan-  
tesco pulso sísmico que lleva el compás de un cuerpo vivo en mi firme  
incendio.

Y ahora que estamos de pie, mi país y yo, con los cabellos al viento y  
mi pequeña mano ahora en su puño enorme y la fuerza no está en  
nosotros sino por encima de nosotros, en una voz que barrena a la  
noche y a la audiencia como la penetración de una avispa apocalíptica.  
Y la voz dice que Europa durante siglos nos ha cebado de mentiras e  
hinchado de pestilencias,  
porque no es verdad que la obra del hombre haya terminado  
que no tengamos nada que hacer en el mundo  
que seamos unos parásitos en el mundo  
que basta que nos pongamos al paso del mundo  
pero la obra del hombre ha empezado ahora  
y falta al hombre conquistar toda prohibición  
inmovilizada en los rincones de su fervor



y ninguna raza tiene el monopolio de la belleza, de la inteligencia,  
de la fuerza

y hay sitio para todos en la cita de la conquista y ahora sabemos que el  
sol gira alrededor de nuestra tierra iluminando la parcela que ha fijado  
nuestra sola voluntad y que toda estrella que cae del cielo a la tierra a  
nuestra voz de mando sin límite.

## ***Perdición***

golpearemos el aire nuevo con nuestras cabezas acorazadas  
golpearemos el sol con nuestras palmas grandemente abiertas  
golpearemos el suelo con el pie desnudo de nuestras voces  
las flores machos dormirán en las caletas de los espejos  
y la propia armadura de los trilobitas  
se humillará en el mediodía de siempre  
sobre las tiernas gargantas henchidas con minas de leche  
¿y no franquearemos acaso el pórtico  
el pórtico de las perdiciones?  
un vigoroso camino con venenosas amarilladuras  
tibio  
donde retozan los búfalos de las cóleras insumisas  
corre  
tragando la brida de los maduros tornados  
hacia los baliceros sonoros de los crepúsculos ricos

FUENTE: Las Armas Peligrosas. Traducción: Lizandro Z.  
D. Galtier. Ediciones Fausto (Argentina 1974).

***Poema para el alba***

Arrebatos de carne viva  
en los estíos explayados de la corteza cerebral  
han flagelado los contornos de la tierra  
los ranforinquieros en el sarcasmo de sus colas  
captan el viento  
el viento que ya no tiene espada  
el viento que ya no es sino una caña de pescar los frutos de  
todas las estaciones del cielo  
manos abiertas  
manos verdes  
para las bellas fiestas de las funciones anhídridas  
nevarán adorables crepúsculos sobre las manos tronchadas de las  
memorias respirantes  
y de ahí  
sobre las grietas de nuestros labios de Orinoco desesperado  
la feliz ternura de las islas mecidas por el pecho adolescente  
de las fuentes del mar  
y en el aire y en el pan siempre renaciente de los esfuerzos  
musculares  
el alba irresistible abierta bajo la hoja  
cual claror el impulso espinoso de las belladonas

[Versión de Lizandro Z. D. Galtier]

## Se anuncian balazos

En la orilla del mundo estoy esperando  
a los-viajeros-que-nunca-llegarán  
denme la leche del infante el pan de lluvia las  
harinas de la medianoche el baobab  
mis manos se espinaron entre matorrales de astros  
pero fueron curadas por la espuma  
y desatadas por el tiempo  
la imagen de la prisión y  
la fulminante geometría trigonométrica  
para mi sueño con manecillas de reloj retrasado  
para mi rencor hundido por la carga  
para mis gigantescos árboles de Tasmania  
para mi fortaleza de Papúa  
para mis auroras boreales mis hermanas  
amantes  
mi amiga mi mujer mi foca  
oh todas mis maravillosas amistades  
mi amiga mi amor  
mi muerte mi reposo mis furias  
mis jaurías  
mis malditas sienas  
y las minas de uranio soterradas en la profundidad  
de mis inocencias  
se desgranarán  
en comederos de pájaros  
(y las estrellas estéreas serán el nombre común  
de los leños recolectados en los aluviones de  
las venas cantantes nocturnas)  
en el minuto 61 de la última hora  
la bailarina invisible disparará  
a nuestro corazón  
con infernales balas rojas y flores  
por vez primera  
a la derecha de los días descarnados sin ojos

sin desconfianza sin lagos  
a la izquierda los fuegos que se ubican en días  
cortos y avalanchas  
en el pabellón negro de dientes blancos con  
Vómito-Negro  
será levantado y sostenido durante tiempo  
ilimitado  
por el fuego salvaje de la fraternidad

[Traducción de José Vicente Anaya. Fuente:  
[Círculo de poesía](#): Cinco poemas de Aimé Césaire]

## ***Supervivencia***

Te evoco  
bananero patético que agitas mi desnudo corazón  
en el día salmodiante  
te evoco  
viejo hechicero de las montañas sordas por la noche  
justamente la noche que precede a la última  
y sus redobles de tedio golpeando en la poterna loca de las  
ciudades enterradas  
pero no es sino el preludio de las selvas en marcha sobre el  
cuello sangrante del mundo  
es mi odio singular  
llevando a la deriva sus témpanos de hielo en el aliento de las  
verdaderas llamas  
dadme  
ah dadme el ojo inmortal del ámbar  
y sombras y tumbas de granito cuadrulado  
pues la barrera ideal de los planos húmedos y de las hierbas  
acuáticas  
escucharán en las zonas verdes  
los intérpretes del olvidos anudándose y desanudándose  
y las raíces de la montaña  
exaltando la estirpe real de los almendros de la esperanza  
florecerán por los senderos de la carne  
(la penuria de vivir pasando como una tempestad)  
mientras que bajo el cartel del cielo  
un fuego de oro sonreirá  
al canto ardiente de las llamas de mi cuerpo

[De *Las armas milagrosas*, 1946

Traducción de Lizandro Z.D.Galtier, 1974]

## **Visitación**

oh marejada anunciadora sin nombre sin polvo de toda palabra  
vinosa  
marejada y mi pecho salado en las enseñadas de los antiguos días  
y el joven color  
tierno en los senos del cielo y de las mujeres eléctricas  
de qué diamantes

fuerzas eruptivas trazad vuestros orbes  
comunicaciones telepáticas retomad a través de la materia  
refractaria  
los mensajes de amor extraviados en los cuatro rincones del  
mundo  
volved a nosotros reanimados  
por las palomas viajeras de la circulación sideral

en lo que a mí se refiere a nada temo soy de antes de Adán no  
dependo siquiera del mismo león  
ni del mismo árbol soy de otra caloría y de otro frío  
oh mi infancia leche de luciérnaga y estremecimiento de reptil  
pero ya la víspera se impacientaba hacia el astro y la poterna  
y huíamos  
sobre un combado mar increíblemente sembrado de popas de  
naufragios  
hacia una orilla donde me aguardaba un pueblo agreste y  
penetrador  
de bosques con  
ramas de hierro forjado en las manos -el sueño camarada sobre  
la escollera- el perro azul de la metamorfosis  
el oso blanco de los témpanos de hielo y Tu muy salvaje  
desaparición  
tropical como una aparición de lobo nocturno en pleno mediodía.

De: *Las armas milagrosas*, 1946

Traducción de Lizandro Z. D. Galtier, 1974.

## ***Bibliografía***

- Cahier d'un retour au pays natal, Paris, 1939
- Les Armes miraculeuses 1946
- Soleil cou coupé 1947
- Corps perdu (grabados de Picasso), Paris, 1950
- Ferrements, Paris, 1960
- Cadastre, Paris, 1961
- Moi, laminaire, Paris, 1982
- La Poésie, Paris, 1994

Algunas traducciones al español:

*Retorno al país natal* (Traduc. de Lydia Cabrera

*Cuaderno de un regreso al país natal* (Ed. Era, 1969).

*Poesías*. Traduc. por Enrique Lihn. Caracas, El Perro y la Rana, 2005.

En Internet:

- [Cuaderno de un retorno al país natal](#)
- [Aimé Césaire en Wikipedia](#)
- [Poéticas: Aimé Césaire](#)
- [El Ortiba: Aimé Césaire](#)
- [Aimé Césaire, el padre de la negritud](#)
- [Aimé Césaire desde América Latina](#)



## Índice

3	Apunte biográfico de Aimé Césaire
5	Bárbaro
6	Blues de la lluvia
7	Cadáver de un frenesí
8	Conquista del alba
10	Con todas las palabras guerrero-.silex
11	Cuerpo perdido
13	Elegía
15	Entre otras matanzas
16	Las armas milagrosas
19	Lejos de los días pasados
21	Los de raza pura
30	Lluvia
31	Mirad, yo no soy más que un hombre
33	Mitología
34	No tengáis piedad alguna
35	Paciencia de signos
36	Palabra
38	Para que vuelva el tiempo de promisión
39	Partir
42	Perdición
43	Poema para el alba
44	Se anuncian balazos
46	Supervivencia
47	Visitación
48	Bibliografía

**Colección de Poesía Crítica**  
*“Entre los poetas míos...”*

1	Ángela Figuera Aymerich	36	Juan Gelman
2	León Felipe	37	Manuel Scorza
3	Pablo Neruda	38	David Eloy Rodríguez
4	Bertolt Brecht	39	Lawrence Ferlinghetti
5	Gloria Fuertes	40	Francisca Aguirre
6	Blas de Otero	41	Fayad Jamís
7	Mario Benedetti	42	Luis Cernuda
8	Erich Fried	43	Elvio Romero
9	Gabriel Celaya	44	Agostinho Neto
10	Adrienne Rich	45	Dunya Mikhail
11	Miguel Hernández	46	David González
12	Roque Dalton	47	Jesús Munárriz
13	Allen Ginsberg	48	Álvaro Yunque
14	Antonio Orihuela	49	Elías Letelier
15	Isabel Pérez Montalbán	50	María Ángeles Maeso
16	Jorge Riechmann	51	Pedro Mir
17	Ernesto Cardenal	52	Jorge Debravo
18	Eduardo Galeano	53	Roberto Sosa
19	Marcos Ana	54	Mahmud Darwish
20	Nazim Hikmet	55	Gioconda Belli
21	Rafael Alberti	56	Yevgueni Yevtushenko
22	Nicolás Guillén	57	Otto René Castillo
23	Jesús López Pacheco	58	Kenneth Rexroth
24	Hans Magnus Enzensberg	59	Vladimir Maiakovski
25	Denise Levertov	60	María Beneyto
26	Salustiano Martín	61	José Agustín Goytisolo
27	César Vallejo	62	Ángel González
28	Óscar Alfaro	63	Manuel del Cabral
29	Abdellatif Laâbi	64	Endre Farkas
30	Elena Cabrejas	65	Ana Ajmatova
31	Enrique Falcón	66	Daniel Bellón
32	Raúl González Tuñón	67	José Portogalo
33	Heberto Padilla	68	Julio Fausto Aguilera
34	Wole Soyinka	69	Aimé Césaire
35	Fadwa Tuqan	70	Carmen Soler

Continuará...

Cuaderno 69 de Poesía Social

AIMÉ CÉSAIRE

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Febrero

2014

∞